

A.C.N. DE P.

AÑO XVII

Pamplona, 15 de Abril de 1941.

NUM. 267

OFICIOS DE SEMANA SANTA EN LA CASA DE SAN PABLO

Todos los actos se celebraron con gran solemnidad y esplendor. Extraordinaria concurrencia de propagandistas y sus familiares



Monumento instalado en la capilla de la Casa de San Pablo, de Madrid

Sobre el altar, delicadeza de flores, encajes y filigranas de bronce, dispuesto con particular afecto, el sagrario, verdadero Calvario del Dios de la Paz, monumento que guardaba el Pan divino, del que brota la vida espiritual de sus hijos, en expresión de Bossuet, y al que se unen como los pequeños canales están unidos al río caudaloso de que se nutren. Así quedó preparado el Jueves Santo en la capilla de la Casa de San Pablo, frente al altar de los divinos oficios.

Ya el Miércoles Santo, por la tarde, como preparación para el día de los grandes misterios, se cantaron con devota unción los maitines y laudes propios del momento.

El Jueves se hizo incapaz la capilla para todos los propagandistas que acudieron a recibir la comunión pascual, para unirse en la Eucaristía, el sacramento del Dios-Luz, que se impone con los brillantes resplandores de toda verdad y con la fuerza iluminadora y eficaz de todos los grandes ejemplos. ¡Eucaristía! ¡Jueves Santo! Si el imán tiene la propiedad de atraer a sí los cuerpos ligeros de hierro, ¿por qué este imán poderosísimo que es Dios hecho hombre, centro universal de la historia y de la vida humana, que se ha hecho «benignidad y humanidad» para robar el pensamiento y el corazón del hombre, no deberá absorber la vida de todos los que le conozcan?

Todo el día, toda la noche y hasta los oficios del Viernes Santo, la vela ante el monumento no sólo quedó ininterrumpida, sino que propagandistas y sus familiares, con frecuentes visitas, formaron amplio y continuo grupo ante el Prisionero del Amor. «Perseveraban en la doctrina y en las oraciones, y todos los que creían estaban juntos y lo tenían todo en común, unánimes en el templo.» (Act., 2, 42-46.)

Oración frecuente, oración continua con la vela ante el Sacramento, el canto de maitines, que suavemente lleva con sus notas litúrgicas por el camino de la pasión sentida por nuestro Salvador en su Divino Corazón, las peticiones del Viernes Santo, las rogativas del Sábado hasta el canto del Aleluya, invitación la más sentida a la paz, en estos momentos de angustia del mundo. Esta ha sido la Semana Santa en el Centro de Madrid, ejemplo de fervor y piedad.

Porque para pacificar nuestra vida, al decir de Gardeil, es preciso levantan-

Círculo de estudios extraordinario, dedicado al Seminario de A. C. establecido por la Acción Católica Española

INTERVIENEN LOS SEÑORES VICECONSILIARIO, SECRETARIO ECLESIÁSTICO, DIRECTOR TÉCNICO Y SECRETARIO TÉCNICO

El señor MARTIN-SANCHEZ: Otra vez en este curso vuelve oficialmente la Acción Católica a la Casa de los Propagandistas. La recibimos con el mismo gozo que hubimos de recibirla al principio de este año. Como entonces dije, los propagandistas que en sus treinta y un años de vida Dios ha querido que seamos en cierto modo precursores de la Acción Católica en España, y después, lo mismo en su nacer hace pocos años que en su renacer de ahora, singularmente llamados a ella, nos sentimos honradísimos con que don Zacarías de Vizcarra venga a hablarlos hoy en este Círculo de Estudios de Acción Católica que celebramos en este salón.

Concedo la palabra a Alfredo López, después a Alberto y, por último, a don Zacarías, que nos adoctrinará con su sabio decir.

FINES Y ORGANIZACION

Alfredo LOPEZ: La Orden del día del Círculo de Estudios extraordinario que celebramos en el día de hoy dice, como han visto ustedes: Seminario de Acción Católica de la Dirección Central de la Acción Católica Española; a) Fines y organización".

Podemos decir que una vez más en la historia fecunda de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas la Jerarquía eclesiástica se dirige a nuestra Asociación para hacer cerca, muy cerca de ella, un llamamiento apremiante. Registrar el hecho desde el punto de

tarnos sobre nosotros mismos y juzgarnos en la verdad; es preciso subir al monte de Dios, único que domina en su inmovilidad el vaivén de las olas de la vida. Y, ¿dónde mejor vemos las cosas, según Dios, que estando Dios en nosotros?; y, ¿dónde las juzgamos más, según verdad, que cuando nos ponemos al lado de la Verdad misma?

«No había más que un solo corazón y una sola alma.» (Act., 4, 32.) ¡Cómo se vislumbra a la luz que brotan de estas realidades, el hecho posible de una sociedad que, como tiene este sello divino de la unidad, supiese hacer de él el troquel que acuñará a todos los espíritus con unidad de efigie y unidad de amor: la efigie de Cristo y el amor de Cristo para que todos fuéramos uno en Cristo: «Multi, unum corpus sumus in Christo!», que escribía el Apóstol a los romanos.

* * *

El altar del monumento, utilizado por vez primera en estas solemnidades, fué regalo espléndido e inesperado de la consuetudinaria generosidad del propagandista numerario del Centro de Madrid don Luciano de Cubiría, cuya esposa y la de don Antonio Escudero, presidente del Consejo de Administración de «La Editorial Católica», lo cubrieron de luces y de flores con arte devoto y exquisito.

vista de la Asociación, registrarlo como propagandista—al decir estas palabras yo me siento miembro de la Asociación como lo soy—es gozoso y la contemplación del hecho que hoy se produce nos invita a volver la vista atrás y a ver cómo la historia de los propagandistas puede quizás resumirse así: una serie de llamamientos o de vocaciones que a su seno han llegado de la Santa Madre Iglesia y de la Jerarquía eclesiástica, y una disposición siempre pronta, obediente y gozosa a cumplir cuantas consignas han venido de la Santa Madre Iglesia y cuantos trabajos nos ha pedido ella, sean cuales fueren y en las épocas que fueren. Y como la historia se repite, he aquí que hoy, como subrayaba nuestro presidente, la Asociación se ve honrada con la presencia de monseñor Zacarías de Vizcarra secretario general eclesiástico de la Dirección Central, que viene a exponer, en el seno mismo de la Asociación, una obra de la Acción Católica, una obra de la Jerarquía eclesiástica y a pedir a los propagandistas su colaboración.

No sé si don Hernán Cortés, a quien todos conocéis y que acaba de entrar en este momento, permanecerá en una actitud muda o querrá también pronunciar algunas palabras, pero puede adelantarse, aunque no las pronuncie, que su presencia viene aquí a subrayar la importancia del hecho y la importancia del llamamiento.

Creo yo por un lado necesario y, por otro, no sé si vendrá a cuento, como vulgarmente se dice, que al hablar de un Seminario de Acción Católica, digamos algunas palabras sobre la Acción Católica. Realmente, la competencia en la materia de cuantos me escuchan justifica la duda. Sin embargo, no dando a las palabras un tono doctrinal y de enseñanza, que no pueden tener ese tono unas palabras mías, sino simplemente el de un cambio de impresiones entre hermanos en el apostolado, sí creo yo que conviene, y hasta es un recreo, el hablar de la importancia de la Acción Católica y el insistir en textos y en puntos que, no por conocidos, dejan de ser gratos. Así procuraremos imitar al justo, cuyo boca, como sabéis, «rumiará la sabiduría». ¿Por qué no aprovechar la ocasión oportuna y este tono íntimo, cordial y sencillo, procurando rumiar textos y conceptos que siempre nos son gratos al corazón y que, además, nos afianzan, nos arraigan en nuestra vocación de Acción Católica?

En una de las Encíclicas de Pío XI, hermosísimo documento, la que dedica a combatir el Comunismo habla (¿qué documentos serán los de Pío XI en los que no se hable de la Acción Católica?) habla—digo—de la Acción Católica, y de esa Encíclica es este párrafo: «Dirigimos nuestra paternal invitación a nuestros carísimos hijos seglares que militan en las filas de la Acción Católica, que nos es tan cara, y que, como declaramos en otra ocasión, es

una ayuda particularmente providencial a la obra de la Iglesia en estas circunstancias tan difíciles».

En efecto, la Acción Católica es también apostolado social en cuanto tiende a difundir el reino de Jesucristo no sólo en los individuos sino también en las familias y en la sociedad. Por esto debe, ante todo, atender a formar con cuidado especial a sus miembros y a prepararlos a las santas batallas del Señor. ...«Tiende a difundir el reino de Jesucristo». ¡Qué riqueza de contenido tienen estas breves palabras y cuánto puede sacarse de ellas en orden a la afirmación de la enorme importancia de la Acción Católica! Porque en resumen, la salvación se viene al mundo porque Jesucristo se la trae desde el cielo y se hace hombre para ser el camino, la verdad y la vida y cuando cumplida su misión se marcha al cielo deja a la Iglesia, y la Iglesia es la continuadora de su obra. De manera que la misión de la Iglesia es la misma misión de Jesucristo, y la obra de la Acción Católica es la colaboración que los seglares prestan a la misma misión de la Iglesia. Jesucristo, Iglesia, Acción Católica. ¿Advertís la importancia de la Acción Católica? Colaboración de los seglares a la misma misión de la Iglesia, y la misión de la Iglesia es la misma de Jesucristo. En este texto de Pío XI se dice que «la Acción Católica debe ante todo atender a formar» Y es importante en orden al tema del día subrayar estas palabras, porque precisamente de una institución encomendada a cumplir este fin, esto es, a formar, es de lo que vamos a hablaros.

La mies es mucha y los operarios pocos

Creo que fui yo mismo en las palabras que pronuncié al desarrollar un tema en este Círculo de Estudios sobre la Encíclica dedicada al Sacerdocio Católico, quien recordó o relejó un texto hermosísimo, éste de nuestro actual Pontífice, también sobre la Acción Católica en su Encíclica «Summi Pontificatus»: «Cuando Nos vemos forzados a observar con tristeza la desproporción entre el número y los deberes de los sacerdotes, cuando vemos cumplirse aún hoy la palabra del Salvador: la mies es mucha y los operarios pocos (Mat. 9, 37 Luc. 10, 2); la colaboración de los seglares al apostolado jerárquico, numerosa, animada de ardiente celo y consagrada de lleno a la obra; la colaboración de los seglares, repetimos, se manifiesta como poderoso auxiliar de la obra de los sacerdotes, y muestra posibilidades de desenvolvimiento que justifican las más bellas esperanzas. La súplica de la Iglesia al Señor de la mies para que envíe operarios a su heredad ha sido oída de la manera que convenía a las necesidades de la hora actual, supliendo felizmente y completando los energías, muchas veces impe-

didadas e insuficientes, del apostolado sacerdotal. Una ferviente falange de hombres y mujeres, de jóvenes de ambos sexos, obedeciendo a la voz del Sumo Pastor, a las órdenes de sus Obispos, se consagran con todo el ardor de su ánimo a las obras del apostolado, para reducir a Cristo las masas del pueblo que de El se habían alejado. A ellos van dirigidos en este momento tan importante para la Iglesia, nuestro saludo paterno, nuestro sentido agradecimiento, nuestra confiada esperanza. Ellos, en verdad, han puesto su vida y su obra bajo la bandera de Cristo Rey; y pueden repetir con el Salmista. Yo consagro mis obras al Rey. El venga a nos el tu reino no sólo es el voto ardiente de sus plegarias, sino aun la regla directiva de sus acciones. En todas las clases en todas las categorías, en todos los grupos, esta colaboración de los seglares con el sacerdocio encierra preciosas energías a las que está confiada su misión, que los corazones nobles y fieles no podrían desear más alta y consoladora. Este trabajo apostólico cumplido según el espíritu de la Iglesia, casi consagra al seglar ministro de Cristo, en el sentido que San Agustín explica de esta manera: "Cuando oís, hermanos, decir al Señor: Donde estoy yo allí estará también mi ministro, no penséis únicamente en los Obispos y clérigos buenos. También vosotros, a vuestra manera, servís a Cristo viviendo bien, haciendo limosnas, predicando a cuantos podáis su nombre y su doctrina, para que todos aun el padre de la familia reconozca en este nombre que debe amor paterno a su familia; por Cristo y por la vida eterna amoneste a todos los suyos, los enseñe, los exhorte, los corrija, use con ellos de benevolencia, ejercite la disciplina; así ejercerá en su casa el oficio eclesiástico y en cierta manera episcopal, sirviendo a Cristo para que eternamente viva con El".

Y para que haya seglares que sepan muy bien predicar a cuantos puedan el nombre de Jesucristo y sus doctrinas, para eso es el Seminario de la Acción Católica de que vamos a hablar en el día de hoy.

Muchos textos se vienen a la memoria cuando tratamos de la importancia de la Acción Católica. Forzoso es renunciar a su recuerdo, para que no resulte excesiva mi intervención. Sólo quiero, para terminar con este esbozo sobre la importancia de la Acción Católica, subrayarla desde el punto de vista nacional. Pensemos otra vez en Jesucristo, que, como acabamos de recordar, es el Camino, la Verdad y la Vida, que nos ha traído desde el cielo; que la Iglesia es la continuadora, a través del tiempo y del espacio, de la misión de Jesucristo, y que la Acción Católica viene a unirse a la Iglesia para ayudarla en su labor y facilitar la extensión y la difusión de su doctrina—doctrina de Cristo—, haciéndola llegar a zonas y grupos a los que no llega la acción sacerdotal. Y así, la Acción Católica la imaginamos como una Obra sabia y fertilísima, de fecunda canalización. ¡Qué altísimo don, pues, desde el punto de vista del bien y la prosperidad de España, el de la Acción Católica! Sobre esta querida tierra nuestra de España, tan resquebrajada después de una guerra y una revolución; tan reacia en muchos aspectos a dar buen fruto, acaso porque no se ponen de acuerdo los sembradores; tan áspera, tan reseca, porque el rocío del cielo se ha quedado sólo en las capas externas y no ha calado hondo. ¡Cuánta falta hace aquella obra de riego espiritual,

gracias a la cual llegue a todos los rincones de la Patria y a todos los españoles, sea cual fuere su clase y condición, el agua fecundante y salvadora de la doctrina de Cristo! Tremendo problema el de la superficialidad de nuestros sentimientos religiosos, que con una Acción Católica próspera tendrá remedio. Y a este respecto de la superficialidad, que no sólo en nuestra Patria, sino en el mundo entero, aqueja a la religiosidad de las gentes, no quiero dejar de recordaros un hermoso párrafo de Pío XI en la Encíclica ya aludida que publicó contra el comunismo.

El Seminario se constituye al servicio de la Dirección Central de la Acción Católica, es decir, de un organismo nacional general, mejor dicho, de un organismo coordinador. Recordad que Pío XI, en el último documento suyo dirigido a los Obispos de Filipinas, documento precisamente redactado en castellano, después de señalar como canon inconcuso de la Acción Católica su carácter diocesano, porque nada se puede ni se debe hacer sin el Obispo respectivo, indica la conveniencia de estos organismos centrales o coordinadores, a los cuales corresponde dar a la Acción Católica en cada país unidad de fines y de organización, manteniendo todas sus partes perfectamente unidas y compactas como miembros de un solo cuerpo.

Cuerpo móvil de propagandistas

Y claro está, la Dirección Central de la Acción Católica, para realizar esta su misión, para trabar bien toda la organización de la Acción Católica, para que las campañas que, siguiendo las directrices de la Junta Suprema de Reverendísimos Metropolitanos, proclame de carácter nacional, es preciso que disponga de un cuerpo móvil, pudiéramos decir, de propagandistas bien preparados que estén dispuestos a realizar todas aquellas campañas de propaganda y todas aquellas misiones que sean necesarias para el cumplimiento de esos fines coordinadores y para la realización de esas grandes campañas. Y precisamente el Seminario de la Acción Católica tiende de una parte a preparar un grupo distinguido de católicos seglares, que estarán, y esto es garantía de su acierto y de su formación, mezclados con un grupo de sacerdotes. Y al propio tiempo los quiere también para que reunidos en forma de secciones especializadas o laboratorios, busquen, ordenen y presenten en forma adecuada cuantos datos concretos sean necesarios en relación con las campañas nacionales de Acción Católica, para que éstas tengan como base no sólo los claros principios doctrinales, sino también los hechos vivos, concretos, tantas veces de enorme fuerza impresionante, que describan la realidad de los problemas y de las necesidades y de los remedios.

Estatutos del Seminario de A. C.

Pero, en fin, veamos los Estatutos por que ha de regirse el Seminario de Acción Católica, que ellos mejor que nada nos describen sus finalidades y organización:

1.^a El Seminario de A. C. de la Dirección Central de la misma realizará dos funciones: una de formación de propagandistas con unidad de criterio, y otra de documentación de las empresas que la Dirección Central acuerde realizar.

2.^a La formación la realizará instru-

yendo a sus miembros en el conocimiento de la teoría de la A. C. y de su organización en nuestra Patria y en las materias de carácter general que debe conocer un propagandista oficial de la Acción Católica. Para ello utilizará como instrumento preferente el Círculo de Estudios.

3.^a Cada período de trabajo del Círculo de Estudios tendrá su programa previamente redactado, al que acompañará siempre una nota bibliográfica.

Los temas o lecciones de cada programa serán encargados con la anticipación necesaria para poder exigir una preparación seria. Cada tema será encargado a varios circuilistas y será expuesto por el que de entre ellos resulte designado, mediante sorteo efectuado en cada sesión.

4.^a El trabajo de documentación lo llevará a efecto reuniendo, clasificando y presentando en forma de programas, guiones, esquemas, etc., datos estadísticos y bibliográficos, antecedentes históricos e informaciones de actualidad, nacionales y extranjeras, el pensamiento del Romano Pontífice, de la Jerarquía eclesiástica, de los Santos Padres y doctores y de los grandes maestros y pensadores católicos y cuantos elementos juzgue oportunos para que la Dirección Central posea una información completa sobre el objeto de cada una de sus campañas.

5.^a Para los trabajos de «documentación» funcionará en forma de laboratorios o secciones especializadas, a cada uno de los cuales se asignará una tarea concreta de aportación y clasificación documental, y un plazo para realizarla.

6.^a El Seminario tendrá un director, nombrado por la Dirección Central; un secretario, un vicesecretario y un bibliotecario. Estos tres serán nombrados por el director. El secretario colaborará en la dirección del Seminario. Al vicesecretario le corresponden la organización administrativa del Seminario, bajo la autoridad del director, y la ejecución de las disposiciones de éste y del secretario. El bibliotecario ejercerá las funciones propias de su cargo.

7.^a El ingreso en el Seminario lo concederá o denegará la Dirección del mismo, previo informe del organismo de Acción Católica a que pertenezca el solicitante.

8.^a El Seminario estará integrado por sacerdotes y seglares. Aquéllos serán invitados o designados por la Dirección Central.

9.^a Los seglares miembros del Seminario que trabajen en él asiduamente más de un curso completo y que hayan tomado parte en un número de actos de propaganda suficiente a juicio del director, recibirán una tarjeta especial de «Colaboradores» de la Junta Técnica Nacional de la Acción Católica Española, que podrán unir al carnet de la Asociación de Acción Católica a que pertenezcan. En su día se fijarán los derechos inherentes a esta tarjeta.

10. Todos los seglares miembros del Seminario deberán, por lo menos, asistir al Círculo de Estudios y preparar sus programas, y a su elección, trabajar en algunos de los laboratorios o tomar parte en el mayor número posible de actos y jornadas para los que sean invitados por el Secretariado de Propaganda de la Junta Técnica.

11. Los seglares que se inscriban en el Seminario no deben abandonar la preparación específica de la Asociación a que pertenezcan ni desligarse de ésta. La Dirección Central les facilitará en los viajes y misiones que les en-

comiende la propaganda y servicio de su Asociación respectiva.

Para terminar, una nota interesante que recoge el espíritu propio de la Acción Católica, que siempre ha sido fiel al principio de que no se destruya nada del bien existente. Con esta creación del Seminario de Acción Católica no se trata de sustraer elementos en perjuicio de las respectivas Asociaciones. Se ha querido que conste de un modo expreso este modo de pensar, y así lo habéis visto reflejado en el último artículo de los Estatutos.

Estos son, dicho en líneas generales, los fines y la organización del Seminario de Acción Católica. De sus dos secciones en particular os van a hablar ahora. De la de Formación, don Zacarías de Vizcarra, y de la Documental, nuestro compañero Alberto Martín Artajo. Del acuerdo con que os presentarán de un modo sugestivo y atrayente el Seminario de la Acción Católica y de su autoridad es de esperar que el éxito corone esta reunión y que a su final sean muchos los propagandistas que, fieles a su condición de tales, respondan generosamente a la llamada que hoy se les hace y se inscriban en el Seminario de Acción Católica de la Diócesis Central.

Los Seminarios en España

Don Alberto MARTÍN ARTAJO: Debo ocuparme, como acabáis de oír y reza la orden del día, de explicar lo que ha de ser la Sección documental del Seminario de Acción Católica, más concretamente, porque me parece la mejor forma de explicar, os diré, desde ahora, que, este primer curso, que se inaugurará (D. m.) el lunes, día 14, a las siete de la tarde, en el domicilio de la Junta, Conde de Aranda, 1, estudiará en esa Sección documental el problema de "Los Seminarios en España".

Ha sido consigna de la Dirección Central para el presente año, que toda la Acción Católica Española, estudie, en general, el problema del Seminario, y haga una gran campaña en su favor. Ustedes habrán visto que las cuatro Ramas y todas las Juntas Diocesanas lo han acometido. Y nos ha parecido que la mejor contribución que podía prestar la Dirección Central a este trabajo, era servir de su Círculo de Estudios para hacer un trabajo positivo, experimental, a fondo, de los términos en que se plantea el problema de los Seminarios en España.

El Círculo de Estudios de la Asociación de Propagandistas ha estudiado el problema teórico, siguiendo las huellas que Su Santidad marcó en la Encíclica del Sacerdocio; pero es absolutamente necesario que cada país haga aplicación de estos principios generales y saque consecuencias prácticas para el remedio de sus necesidades. Y esto es lo que nosotros nos proponemos hacer. Nuestro objetivo es triple, una vez que estudiemos este problema a fondo: Exponerlo a la opinión católica que no lo conoce, ni poco ni mucho, ya que si lo conociera es de creer que hubiera contribuido más generosamente a remediarlo; tenerlo a disposición de los gobernantes por si en algún momento requirieran de la Acción Católica una contribución a su estudio, podérsela prestar, ya que hoy no podríamos hacerlo, y, en fin, tenerlo asimismo a disposición de la propia Jerarquía Eclesiástica por si lo requiere, porque si bien cada Prelado lo conoce en su Diócesis, es posible que no conozca el de todas.

Hemos de hacer, antes de acometer nuestra trabajo, una especie de cues-

tionario, y me atrevo a confiar que el interés del mismo les mueva a ustedes a inscribirse para contribuir a este estudio. En este cuestionario deben aparecer los siguientes conceptos o capítulos:

1. La institución de Seminarios; Cuáles y cuántos hay en España: Seminarios diocesanos, conciliares, de religiosos; Seminarios menores, escuelas preparatorias para los Seminarios.

2. La docencia en los Seminarios; el profesorado; cómo se forma. Si lo hay abundante, o, si por el contrario, es escaso y difícil de conseguir.

3. Alumnado de los Seminarios; es decir, la población de los Seminarios. En este punto, hará falta un estudio estadístico, comparativo, de los últimos cincuenta o sesenta años a ser posible, por comprender un período del siglo pasado, a fin de conocer el movimiento estadístico de las vocaciones, no solamente de las iniciales, sino también de su perseverancia a lo largo de los estudios. Cuál sea ésta trayectoria durante el período del siglo pasado; durante los treinta primeros años del presente; durante los años de la República, en que se acusa una baja marcadísima, un descenso profundo; durante los años de la guerra. Cuáles son las cifras que hoy existen en los Seminarios en punto a ingreso y a la población escolar con respecto a los años anteriores a la guerra. Se deben estudiar asimismo las causas que han producido esas alteraciones, unas de índole moral, otras económicas.

4. En cuarto lugar debemos examinar los problemas materiales del Seminario; los problemas de la fábrica e instalaciones del mismo; cómo están instalados los Seminarios españoles; si la mayor parte están bien, en qué proporción; cuáles no tienen el decoro debido; qué montante puede suponer la reparación de los desperfectos causados en la revolución.

A este efecto, me permitiréis recordar el caso, por ejemplo, de Toledo, en que el llorado Cardenal Gomá calculaba los daños en más de un millón de pesetas, sólo en su Seminario.

Con qué instalaciones y servicios cuentan; instalación de aulas, de rectorios, de bibliotecas, de pensionados. Si están al día, si son modernos.

Si podemos, entraremos en un estudio comparativo con los Seminarios extranjeros de las naciones tradicionalmente católicas, como Italia, Francia, Bélgica.

5. El problema del régimen económico de los Seminarios: cómo se sostienen, qué subvención oficial perciben; qué importancia tiene el fondo de donativos; qué otros medios tienen para subvenir a sus necesidades; cuáles son los extraordinarios.

Este estudio comprende el problema de las becas, que tiene unos aspectos sociales muy interesantes; por ejemplo: La mezquindad con que algunas veces se hacen estas fundaciones, que obliga a estimular la generosidad de los católicos, a fin de que dejen en libertad a los Prelados para que distribuyan los fondos en la forma más conveniente.

Este es el cuestionario que, "grosso modo", puede hacerse de la primera parte del problema de la cuestión de los Seminarios.

Problema de la densidad sacerdotal

En una segunda parte, que, en fin de cuentas, es la determinante de la anterior, había que estudiar cuáles son las necesidades sacerdotales de la Iglesia española. El problema que llamaríamos de la «densidad sacerdotal».

Para que una nación sea verdaderamente cristiana en sus costumbres, en la práctica de su fe, en sus instituciones públicas, tiene que contar con una densidad sacerdotal, por debajo de la cual es casi imposible que lo sea. Pues bien, hay que examinar si la España de hoy cubre ese grado de saturación o no. Hagamos, por ejemplo, un estudio comparativo de lo que era esta densidad sacerdotal en nuestros Siglo de Oro y lo que es hoy.

Yo recuerdo de la diócesis de Valencia que cierto estudio arrojó un número de sacerdotes en el siglo XVI igual al de hoy, siendo así que la Valencia de hoy es diez veces superior en población a la de entonces. Por esto se comprende que en aquel tiempo estuviera saturada de fe la vida y—en el sentido evangélico—estuviera sazónada la sociedad de la sal de ese espíritu y hubiera sacerdotes en el seno de casi todas las familias, y sonaran nombres de clérigos y Prelados en los Consejos del reino.

Pues bien, ¿qué densidad sacerdotal es hoy necesaria? Es decir, ¿cuál es el número de sacerdotes mínimo para cubrir las necesidades de los ministerios sacerdotales en España? Las parroquias, ¿cuál era su estado antes de la guerra? ¿Cuáles han sido los estragos que ha sufrido durante la guerra el clero parroquial, clero catedralicio y clero conventual? Sobre esto hay que tener en cuenta no solamente las necesidades actuales, derivadas de ese estrago espantoso, de esa miliaria hecatombe, de ese trágico diezmo de los sacerdotes españoles, sino también, el hecho de que el clero que existía antes de la guerra no cubría las necesidades de la recristianización del país.

Les voy a leer a ustedes algunos datos que he recogido para una reciente conferencia en las Jornadas de Hombres de Acción Católica, datos que, aun cuando todavía están sujetos a revisión, tienen una gran elocuencia. Recordemos que el número de parroquias sin sacerdote era de 1.016 el año 1935, y que el Seminario de Málaga no ordenaba más que un promedio de tres por año, contra 30 que salían en el último tercio del pasado siglo.

El número de sacerdotes, seculares y religiosos, que han sido asesinados durante la revolución se calcula en unos 16.000, lo que supone un promedio del 40 por 100, en las diócesis que estuvieron sujetas a la dominación marxista, y, en algunas, de hasta un 80 por 100.

En Toledo hay 172 parroquias sin cura, lo que supone 158.762 feligreses sin ministerios.

Decía el llorado Cardenal Gomá que su diócesis de Toledo, que en otro tiempo contaba por millares los sacerdotes, hoy se ve reducida a poco más de 200.

En Jaén hay 200 parroquias sin cura, y en Badajoz hay cura párroco que tiene que recorrer cuatro pueblos para atenderlos. Esto para atender a los ministerios, que llamaríamos ordinarios, de los feligreses. Pero, ¿qué sacerdotes hay para recristianizar a la gran masa de población a la que hasta ahora apenas si la obra del sacerdote había llegado?

Doscientos mil habitantes de cortijos y cortijadas hay en la provincia de Jaén que no reciben auxilio espiritual ninguno, que no tienen escuelas. Y esto ocurre también en los suburbios de las capitales, en donde se acusan cifras espantosas respecto al incumplimiento de los deberes religiosos, como la misa dominical y el cumplimiento paschal. Y aun en los mismos núcleos de poblaciones importantes. Volviendo a Jaén, diré que en su capital, de 44.000

habitantes, oyen misa solamente 6.671 —la estadística está hecha con datos precisos recogidos en las parroquias—. En Las Navas, de 9.000 oyen misa 500; en Alcalá Real, de 30.000, oyen misa 1.700; en Alcaudete, de 18.000, oyen misa un millar. Y así en otras ciudades. Y no creáis que estos datos son anteriores a la guerra; son de 1939.

Haciéndonos con los datos estadísticos de todas las diócesis de España, porque apenas si hemos citado los de tres o cuatro, podremos ver la verdadera posición del Catolicismo español y estimular a todos a que pongan remedio a sus necesidades, que son grandes. Y este es el gran bien que la Dirección Central espera que se saque de los Círculos de Estudio de la Acción Católica y su Sección documental.

Estos datos estimularán a los propagandistas a contribuir a esta empresa, que supone auxiliar eficaz de la recristianización de España. Con ello habremos contribuido a esa renovación espiritual a que Pío XI nos invitaba, y designio enteramente propio de una Asociación como la nuestra, que nos confiere el nombre de propagandistas, porque anhelamos difundir por todos los pueblos de España la verdad cristiana, el reino de Cristo.

Las nuevas bases de la Acción Católica Española

Monseñor Zacarías de VIZCARRA: Ya les han dicho que el Seminario tendrá dos partes: Una de formación y otra de documentación. La de formación naturalmente tiene que abrazar el repaso de muchas de las cosas que ya ustedes saben, pero que conviene precisar más, ahondar más, y, sobre todo, unificar criterios acerca de los diversos problemas generales de la Acción Católica, para que todos los propagandistas, cuando vayan a las diversas diócesis a hacer sus propagandas, hablen de la misma manera y piensen de la misma forma, porque muchas veces se contradicen, y es necesario que haya una perfecta uniformidad.

Aunque hayan oído hablar de la Acción Católica y la hayan estudiado, sin embargo, la asignatura de la Acción Católica es difícil, si se quiere profundizar en ella. Existen todavía muchos problemas teóricos sin resolver. Los mismos teólogos que han estudiado esta materia, todavía no se atreven a dar una respuesta definitiva, sino que se limitan a proponer soluciones en calidad de temas de estudio para los demás teólogos, como lo hace el padre Poblet, O. P., en su tratado "La Acción Católica a la luz de la Teología tomista". (Bruselas, 1937).

Pues bien, nosotros, aun sin descender a todos estos problemas que discuten los teólogos y canonistas, todavía tenemos muchísimas cuestiones en la Acción Católica, que debemos estudiar cuidadosamente, si hemos de tener unidad de criterio y hemos de conocer este instrumento magnífico de la Acción Católica, del cual nos dice el Papa Pío XI que es un don especialísimo de la Providencia, como un viático para el siglo XX. Oigamos estas palabras de Pío XI:

"La Acción Católica (dice en la Encíclica "Acerba animi", de 29 de septiembre de 1932) tan poco conocida aún, es, sin embargo, el viático providencial que la Divina Providencia, por medio de su Vicario, ofrece a la Socie-

dad moderna y a la Iglesia del siglo XX".

"Sabemos — añade — que la Acción Católica es difícil, sobre todo en los principios y en las circunstancias actuales; sabemos que no produce siempre rápidamente los frutos que de ella se esperan; pero sabemos también que es necesaria y más eficaz que cualesquiera otros métodos".

Es interesante estudiar cómo ha llegado la Iglesia a estructurar esta figura jurídica de la Acción Católica y lo que ha costado en los transcurso de los siglos llegar a esta concepción, que es el viático para la sociedad moderna y para la Iglesia del siglo XX y que es el método más eficaz de apostolado seglar. Porque, a pesar de que se ha ido preparando esta concepción con la evolución de los siglos, sin embargo se llegó a ella por vía de inspiración divina. Y esto lo dice el mismo Pío XI en tres documentos. Y en uno de ellos nos declara, también, el Papa que le vino esta inspiración leyendo un texto, que luego veremos, de San Pablo a los Efesios. Naturalmente, la evolución de este concepto tiene sus raíces y formas en el mismo Nuevo Testamento. Todos los elementos están en el Evangelio y en las cartas de los Apóstoles. Pero luego se han necesitado siglos para acomodar esos elementos y ha venido la figura completa de esta Acción Católica cuando mayores han sido las necesidades en este siglo XX, que por lo mismo que la Iglesia tiene muchos mayores peligros, y muchas mayores necesidades, Dios Nuestro Señor lo ha enviado como un viático providencial.

Cristo Nuestro Señor, de entre todos los discípulos, eligió primeramente a los doce Apóstoles, y después de algún tiempo—los evangelistas nos lo cuentan—quiso hacer otra selección de entre los que le acompañaban, y eligió de entre ellos 72, y también a éstos los mandó a predicar para que adonde El fuera, esos le precediesen con la palabra y allanasen el camino. Y además de esto, tenemos el caso de seglares a quienes Cristo Nuestro Señor les mandó predicar. Por ejemplo, en el Capítulo V de San Marcos, se nos cuenta cómo Cristo Nuestro Señor en la tierra de los Gerasenos se encontró con aquel Poseo, que tenía una fuerza extraordinaria cuando estaba bajo la acción del demonio, hasta romper las cadenas y cepos que le ponían, y era conocido en toda la comarca. Cristo Nuestro Señor se acercó a él y mandó que los demonios que le atormentaban entraran en una pira de cerdos. Y todos ellos se lanzaron al mar. Entonces cuenta el Evangelista que la gente de la tierra se apresuró a acercarse a Jesucristo y le pidieron que se fuese de su tierra, porque habían perdido a los cerdos aquéllos, y ellos preferían a los milagros su utilidad económica. Y Cristo Nuestro Señor se marchó. Este Poseo quiso seguir a Jesucristo, y embarcarse también con El y sus discípulos, pero Jesucristo le dijo:

"Vete a tu casa y con tus parientes, y anuncia a los tuyos el gran beneficio que te ha hecho el Señor y la misericordia que ha usado contigo. Fuése aquel hombre y comenzó a predicar por la Decápolis cuantos beneficios había recibido de Jesús, y todos quedaron admirados" (San Marcos, V, 19-20).

Aquí como veis, Cristo Nuestro Señor indicó que la predicación del Evangelio se puede encomendar no sólo a los Apóstoles, no sólo a los 72 discípulos, sino también a seglares, para que puedan ir adonde no pueden ir los Apóstoles y discípulos. Este ejemplo y otros varios nos dan ya base para ver que existe

una posibilidad de dar mandato y misión de apostolado a los seglares.

Y este ejemplo lo han seguido los Apóstoles; y en una forma no sólo ocasional y suelta, sino hasta sistemática y organizada. Así tenemos, por ejemplo, el caso de todos aquellos seglares que menciona San Pablo, en el cap. XVI de su Carta a los Romanos. "Saludad a Andrónico y Junia, mis parientes y prisioneros, que son ilustres entre los apóstoles". Etc., etc.

Pero no sólo tenemos apóstoles sueltos como éstos que acompañaban al apóstol San Pablo, sino que hasta hay una organización con reglamento para el apostolado seglar, cooperador de la Jerarquía, porque en la carta primera a Timoteo, le dice el apóstol San Pablo qué condiciones han de tener las viudas que ejercían el cargo de diaconisas, al servicio de la Iglesia, qué edad, qué cualidades y méritos habían de reunir, etcétera, etc.

De modo que vemos que en el Evangelio y en las Cartas de los apóstoles existen todas las bases para llegar a esta concepción de la Acción Católica. Pero no se ha llegado durante largos siglos a esta solución a que ha llegado el Papa XI, y aun entonces fué por vía de inspiración divina.

Normas del apostolado seglar

Añadió el conferenciante que los Romanos Pontífices de los últimos tiempos (Pío IX, León XIII, Pío X y Benedicto XV) fueron dictando normas acerca del apostolado seglar y reuniendo todos los elementos necesarios para llegar a la concepción actual de la Acción Católica. Insistieron sobre la necesidad de que el apostolado estuviese sujeto a la dirección de la Iglesia; que debía tener unidad de dirección; que todas las asociaciones católicas debían coordinar sus fuerzas para el triunfo de la causa común: pero, hasta Pío XI, no se dió la fórmula completa que integra-se todos estos elementos, por medio de una definición exacta y clara. En comprobación de ello, citó varios textos de León XIII y Pío X.

Pío XI, según lo declaró él mismo en tres ocasiones solemnes, no llegó a la concepción clara de lo que debía ser la Acción Católica por sólo raciocinio, sino por inspiración divina. El mismo Pontífice declaró cuándo recibió tal iluminación: Fué mientras leía el capítulo IV de la Carta de San Pablo a los Filipenses.

El conferenciante leyó el texto de San Pablo, y mostró cómo estaba contenida en sus palabras toda la definición de la Acción Católica.

Hizo ver cómo una buena definición es una verdadera dádiva divina, como decía Aristóteles.

Expuso la necesidad de aprovechar este don que la Divina Providencia nos había enviado, según la frase de Pío XI, como viático para la sociedad contemporánea, comenzando por estudiar a fondo su naturaleza, su organización, sus métodos.

Dijo que la organización adoptada, según las últimas Bases, por la Acción Católica Española le parecía la más completa, flexible y eficaz de todas las que había podido estudiar personalmente en varias naciones del Nuevo y Viejo Mundo.

Expuso brevemente algunos de los problemas generales de Acción Católica, resueltos admirablemente por la Acción Católica Española, y que han de ser objeto del estudio detenido de los que han

de frecuentar las reuniones del Seminario de Acción Católica.

Terminó invitando a los presentes a tomar parte en los trabajos del mencionado Seminario, iniciados el 14 de abril.

Labor de los seglares

Don Hernán CORTES: He venido a la Casa de San Pablo, tan querida para mí, y he creído un deber quedarme aquí, aunque desde las ocho de la noche me están esperando.

Era deseo del llorado Cardenal Gomá hacer una estadística completa de las deficiencias del Clero en nuestra España.

Bastante ha dicho ya el señor Martín Artajo respecto a este particular. Pero como he dicho que no seré extenso, sino que diré nada más cuatro palabras, os manifestaré que en Zaragoza, después de los dos años en que no ha sido posible ordenar, no tenemos sacerdotes para reparar las bajas producidas. Zaragoza tiene hoy menos sacerdotes que en la Edad Media. Si hoy se contruyeran unas cuantas parroquias en Zaragoza, no tendríamos Clero para servirlos.

¿Qué pueden hacer los seglares en esta cuestión? Ya van haciendo ambiente. La labor pro Seminario organizada es una labor magnífica, que tendrá sus frutos ahora en el Seminario de Acción Católica.

Nos hacen falta parroquias, cátedras bien dotadas. El Cardenal Gomá fundó una cátedra de 6.000 pesetas de dotación. Ese camino convendría que se siguiera para la formación de los futuros sacerdotes.

Conviene que los Padres de Familia nos den hijos para los Seminarios. Llamamos la atención de los seglares y pedimos su ayuda, para que estos jóvenes que van a entrar en los Seminarios estén bien atendidos; para que los Seminarios no sean lóbregos; para que no les falte luz, sol, agua abundante, y que puedan ser idóneos para aquello de "servir a Dios con alegría".

Como veis, esta solución es algo tardía, es una solución a plazo largo. ¿Qué solución se puede dar ahora? Se piensa en las vocaciones tardías. Tengo que decir que algo esperamos de éstas, aunque su aportación será naturalmente reducida, y no servirá para solucionar el problema.

No veo más solución para remediar esta falta de sacerdotes que la Acción Católica, si queremos salvar tantas almas. Que nos ayude la Acción Católica, como lo viene haciendo; que nos ayuden los seglares a esta labor tan importantísima. Hay Seminarios en que las matrículas son muy abundantes, pero no llegan a las ordenaciones.

Por tanto, señores, ¡qué providencia ésta la de la creación del Seminario de Acción Católica! Será tanto más eficaz cuanto sea más extensa su formación, más escogida. Vamos, pues, a trabajar por el éxito de este Seminario de Acción Católica.

Os rogamos y pedimos que colaboreis en este Seminario de Acción Católica, para formaros bien y poder suplir las bajas de sacerdotes producidas en estos últimos tiempos, y lograr de esta forma que la Acción Católica salve a España.

Palabras finales

El señor MARTIN-SANCHEZ: Doy las gracias, en nombre de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, lo mismo a monseñor Zacarías de Vizcarra que a don Hernán Cortés.

La Asociación de Propagandistas es, como sabéis, una obra de formación y conservación de una minoría selecta de hombres apostólicos con capacidad de acción y dirección, cuyo fin es la propaganda católica en el orden social, entendiendo la palabra propaganda en su más amplio sentido.

Una de las principales características de los propagandistas es ésta: que somos «católicos con la Iglesia», fidelísimos a las normas de la Jerarquía que culmina en el Sumo Pontífice. Así, pues, nuestro propósito es llevar a Cristo y a la Iglesia al seno de la sociedad, haciendo propaganda no sólo con la palabra, sino también con el ejemplo activo, con la docencia, con la dirección y con la autoridad.

Así, pues, los propagandistas deseamos y queremos obedecer este mandato de la Jerarquía, consagrando a aquellos de nuestros miembros que aún tengan tiempo y puedan dedicarse a la formación en este Seminario, a la propaganda específica de la Acción Católica. Recordando unas palabras del Obispo de Madrid-Alcalá, precisamente cuando nos impuso la insignia (a mí y a otros más, la mitad de los cuales ya son mártires y sus nombres están ahí escritos en esa lápida; os diré que los propagandistas somos, evocando cierto pasaje de la Biblia, como flechas elegidas en el carcaj o aljaba de la Divina Providencia, para ser lanzadas al blanco que nos señale la autoridad eclesiástica. Así los propagandistas que puedan asistir a la formación de este Seminario serán un núcleo selectísimo de saetas elegidas en el carcaj de la Divina Providencia, a través de la autoridad de la Acción Católica, para ser lanzadas al blanco que la Jerarquía eclesiástica disponga en España.

UNA PODEROSA FUERZA SECRETA

La Institución Libre de Enseñanza

POR

Artigas, Martín-Sánchez, Rocasolano, Allue Salvador, Sancho Izquierdo, Temprano, Riba, Miral, Talayero, González Palencia, Guallart, Romualdo de Toledo, Marqués de Lozoya y Hernán de Castilla.

Precio del ejemplar: 7 pesetas.

Pedidos: A. C. N. de P. Casa de S. Pablo. Alfonso XI, n.º 4, 4.º izqda. Apart. 557. MADRID

NOTICIAS

El consejero de la Asociación, Enrique Calabia, actual subsecretario del ministerio de Hacienda, ha sido nombrado consejero de la Red Nacional de Ferrocarriles.

—Nuestro compañero del Centro de Alcoy Vicente Jordá ha visto alegrado su hogar con el nacimiento de una niña, el cuarto de sus hijos. Enhora-buena.

—Rigoberto Albors, también del Centro de Alcoy, ha sido nombrado delegado local de Prensa y Propaganda de F. E. T. y de las J. O. N. S.

—Vicente Jordá ha sido nombrado presidente de la Junta local de Redención de Penas por el Trabajo.

—Don José Aguirre, consiliario del Centro de Murcia, ha sido designado capellán de aquel Colegio Mayor universitario.

—Enrique Suárez y González Fierro, del Centro de Madrid, ha ingresado por oposición en el Cuerpo de Ingenieros Industriales del ministerio de Industria y Comercio.

—Ha dado a luz una hermosa niña, que se llamará Carmen, la esposa de nuestro compañero del Centro de Madrid y secretario político del ministro de Educación Nacional, Pedro Rocamora y Valls.

—Félix Rivas González, del Centro de Madrid, ha trasladado su residencia a Tetuán, a donde va destinado como ingeniero jefe de los servicios eléctricos de una importante Sociedad.

—El compañero del Centro de Zaragoza, José Conde Andréu, catedrático de Anatomía de aquella Facultad de Medicina, ha pronunciado en la Academia Deontológica, organizada por la Hermandad de San Cosme y San Damián, una conferencia sobre el tema "La teoría cristiana de la felicidad: un aspecto médico de la misma".

—El propagandista del Centro de Palencia, don Vicente Lobo, comandante de Caballería, caballero mutilado de la última guerra, es el nuevo alcalde de la ciudad palentina.

—Ha cesado en el cargo de director general de Prensa, Enrique Giménez Arnáu, haciéndose constar en el decreto el reconocimiento del Caudillo por los servicios prestados.

—El «Boletín Oficial del Estado» ha publicado estos días el nombramiento de juez de menores de Madrid a favor de don José María Mayáns de Sequera, conde de Trigona, del Centro de Valencia.

—Fermín Zelada, de Pamplona, ha sido destinado a La Coruña, como delegado regional del Trabajo.

—Ha dado a luz un hermoso niño la esposa de nuestro querido compañero Luis Ortiz Muñoz, del Centro de Madrid, y secretario técnico del ministerio de Educación Nacional.

—Vicente García Llacer, que era jefe del S. E. M. en Valencia, ha sido designado para la Nacional como inspector central.

—Miguel Sancho Izquierdo, antiguo consejero de la Asociación y uno de los más veteranos propagandistas, ha sido nombrado decano de la Facultad de Derecho en la Universidad de Zaragoza, en la que lleva explicando cinco años como profesor auxiliar y veinte como catedrático en las asignaturas de Derecho Natural y luego de Filosofía del Derecho y, además, temporalmente, en la de Economía Política.

Actividades de los Centros

ALCOY

PRIMER TRIMESTRE DE 1941

Continúa nuestro consiliario, don Manuel Llopis, en el desarrollo del tema «La Iglesia Católica; su naturaleza, sus derechos, su misión».

El día 8 de febrero, con motivo de la visita de nuestros compañeros del Centro de Valencia José Duato y José María Haro, se celebró un Círculo de estudios extraordinario, en relación con el objeto principal de dicha visita—constitución de los Centros parroquiales de la Rama de Hombres de Acción Católica—, excitando Haro, como miembro de la Junta diocesana, el celo de los propagandistas de Alcoy, para que coadyuven con todo empeño a que los nuevos Centros alcancen vida próspera. De la Comisión directiva del Centro parroquial de Santa María forman parte nuestro secretario, Enrique Albors, Luis Gisbert y Rigoberto Albors, y de la del Centro de San Mauro, Vicente Jordá y Francisco López, todos ellos propagandistas.

Organizado por las cuatro Ramas de Acción Católica se celebró un acto de fervoroso homenaje a nuestro Santísimo Padre Pío XII—con motivo del segundo aniversario de su exaltación al Solio Pontificio—el domingo día 9 de marzo, haciendo uso de la palabra, en brillantísimas disertaciones, el compañero del Centro de Valencia José María Haro y don Fausto Martínez Castillejo, juntamente con otros oradores. El miércoles día 12 tuvo lugar la misa de comunión, y por la noche, una emisión de radio, en la que tomó parte nuestro consiliario, don Manuel Llopis.

Los actos de piedad reglamentarios continúan celebrándose con toda normalidad.

JATIVA

1.º REGLAMENTARIAS

A) **Piedad.**—Las comuniones reglamentarias se vienen practicando, a partir del 27 de mayo último, sin interrupción, con asistencia que pasa del 90 por 100 de los presentes, pues en verano y vacaciones varios compañeros se desplazan a otras ciudades, si bien reciben la sagrada comunión en la localidad respectiva.

Ejercicios espirituales en régimen de internado los han practicado seis de los compañeros, y los otros dos en tanda pública organizada por los padres de los Sagrados Corazones.

Retiros trimestrales.—El 10 de noviembre se celebró retiro trimestral, dirigido por el señor abad. El 30 de marzo se celebró otro, dirigido también por el señor abad, y al que se unió la Acción Católica.

B) **Círculos de estudio.**—Por algunas incompatibilidades no se empezaron en octubre. Se inauguraron el 6 de noviembre, y han continuado celebrándose semanalmente, sin más interrupción que la natural de vacaciones de

Navidad, y dos semanas: la primera por enfermedad e indisposición de varios compañeros, y la segunda, con motivo de los Ejercicios espirituales arriba mencionados.

Círculos de estudio muy provechosos, y a los que se asiste con muchísimo interés. Habiéndose estudiado seis encíclicas; de un modo particularísimo y detenido, «Inmortale Dei» y «Liber-tas».

Con motivo de la reorganización de la Rama de Hombres de Acción Católica, dejamos el orden que trae el padre Azpiazu en su libro «Direcciones Pontificias», por las que tratan directamente sobre Acción Católica.

Desde el 6 de noviembre a la fecha, total de Círculos de Estudios celebrados, 20, con asistencia del 91 por 100, más la ayuda de tres jóvenes de la Juventud de Acción Católica.

2.º DE APOSTOLADO

El Centro de Játiva está en su primera infancia; en período de formación y asimilación del espíritu que informa la A. C. N. de P. Aun no hemos realizado ninguna obra directa, si bien hemos contribuido con todo esfuerzo y entusiasmo a cuantas obras de piedad y apostolado se han realizado y se realizan en Játiva, singularmente Adoración Nocturna y Acción Católica.

El presidente de la Rama de Hombres de Acción Católica es uno de los compañeros del Centro. En los tres Círculos de Estudios celebrados por la Acción Católica han sido ponentes compañeros propagandistas, como así también es ponente un compañero para el próximo Círculo.

El día 30 de marzo y el día 6 de

abril dieron a los obreros católicos dos conferencias dos compañeros propagandistas del Centro de Játiva, conferencias organizadas por el señor consiliario de dichos obreros.

Preocupación hondísima del Centro es el animar y dar vigorosa vida a la Juventud de Acción Católica. La Junta diocesana, el señor abad de Játiva y la Junta provincial de los jóvenes de Acción Católica saben, directamente se les ha manifestado, que cuentan en absoluto no sólo con nuestra adhesión, sino con nuestra cooperación entusiasta en todo lo que podamos ser útiles y esperamos impacientes se nos indique el modo de hacer efectivo nuestro ofrecimiento.

Estas son, en breve resumen, las actividades del Centro de Játiva de la A. C. N. de P.

MURCIA

Renace este Centro con grandes esperanzas. Después de celebrada una reunión preliminar el día 4, primer viernes de mes, inició sus tareas el jueves de la semana de Pascua, con su primer Círculo de Estudios. Tema fundamental del mismo, en lo que resta de curso, será el estudio de la Encíclica sobre el Sacerdocio. Las reuniones tendrán lugar en el Colegio Mayor, del que es director nuestro compañero Isidoro Martín, catedrático de Derecho Romano de aquella Universidad, y los actos religiosos en la capilla del mismo, que fué inaugurada el pasado día 22. En ella se ha celebrado una tanda de Ejercicios para estudiantes universitarios del Colegio Mayor, a la que asistieron 29 de los 33 internos.

COLECCION DE ENQUIRIDIONS

Esmeradamente impresas en papel biblia y encuadradas en tela, con estampaciones en oro.

VOLÚMENES A LA VENTA

- Número 1. - LA PROPIEDAD, por el P. José María Palacio, O. P.
 > 2. - LA IGLESIA DE JESUCRISTO, por el P. José Madoz, S. J.
 > 3. - LA FAMILIA, por el P. Reginaldo Hernández, O. P.
 > 4. - EL PRIMADO ROMANO, por el P. José Madoz, S. J.

PRECIO: OCHO pesetas ejemplar.

Para adquirir estas obras, dirigirse a la A. C. N. de P. Casa de San Pablo, Alfonso XI, núm. 4, 4.º izqda. Apartado 537. MADRID

Conmemoración del IV centenario de la Compañía de Jesús, en el C. E. U.

CLAUSURA DEL CURSO DE CONFERENCIAS

La décima y última conferencia de este brillante ciclo, en que representantes de todas las Ordenes religiosas expusieron los signos relevantes de la labor ignaciana, ha sido pronunciada por el excelentísimo señor rector de la Universidad don Pío Zabaleta y Lera.

El acto tuvo gran solemnidad y extraordinaria concurrencia que rebasaba la capacidad del gran salón de actos, ocupando la presidencia el excelentísimo señor ministro de Justicia, don Esteban Bilbao; el ilustrísimo y reverendísimo señor Nuncio de S. S., monseñor Cicognani; el ilustrísimo y reverendísimo señor Obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo-Garay; el ilustrísimo señor subsecretario de Hacienda y consejero del C. E. U., don Enrique Cañabía; el ilustrísimo señor director general de Asuntos eclesiásticos, don Mariano Puigdollers; el reverendo padre provincial de la Compañía de Jesús y los excelentísimos señores marqueses de Lozoya, director general de Bellas Artes, y don Eduardo Divar, presidente de la Sala tercera del Tribunal Supremo.

El conferenciante con frase rotunda

y feliz empezó expresando la identificación de la Historia de España con la Historia de la Religión Católica, habiendo sido norte de sus momentos más decisivos y heroicos, el guión de la Patria coronado por la Cruz y la devoción a la Santísima Virgen.

No es así extraño que siendo la Compañía de Jesús una Orden española por su fundación y por la empresa de la anti-Reforma y propagación de la Fe, esté también vinculada a sus páginas históricas.

Fue su fundador un gran español, militar heroico en el servicio de la Patria, que en la defensa de Pamplona antes que la rendición busca la muerte. Fue luego héroe en la milicia de Cristo. Relata páginas notables de su vida y la milagrosa fundación de la Compañía en la que todos, menos uno, fueron ibéricos.

Y entre aquellos españoles, a los padres Lainez y Salmerón, que llegaron a ser el centro polémico del Concilio de Trento, brillando la luz de su saber y el ardor de su fe española. Relata

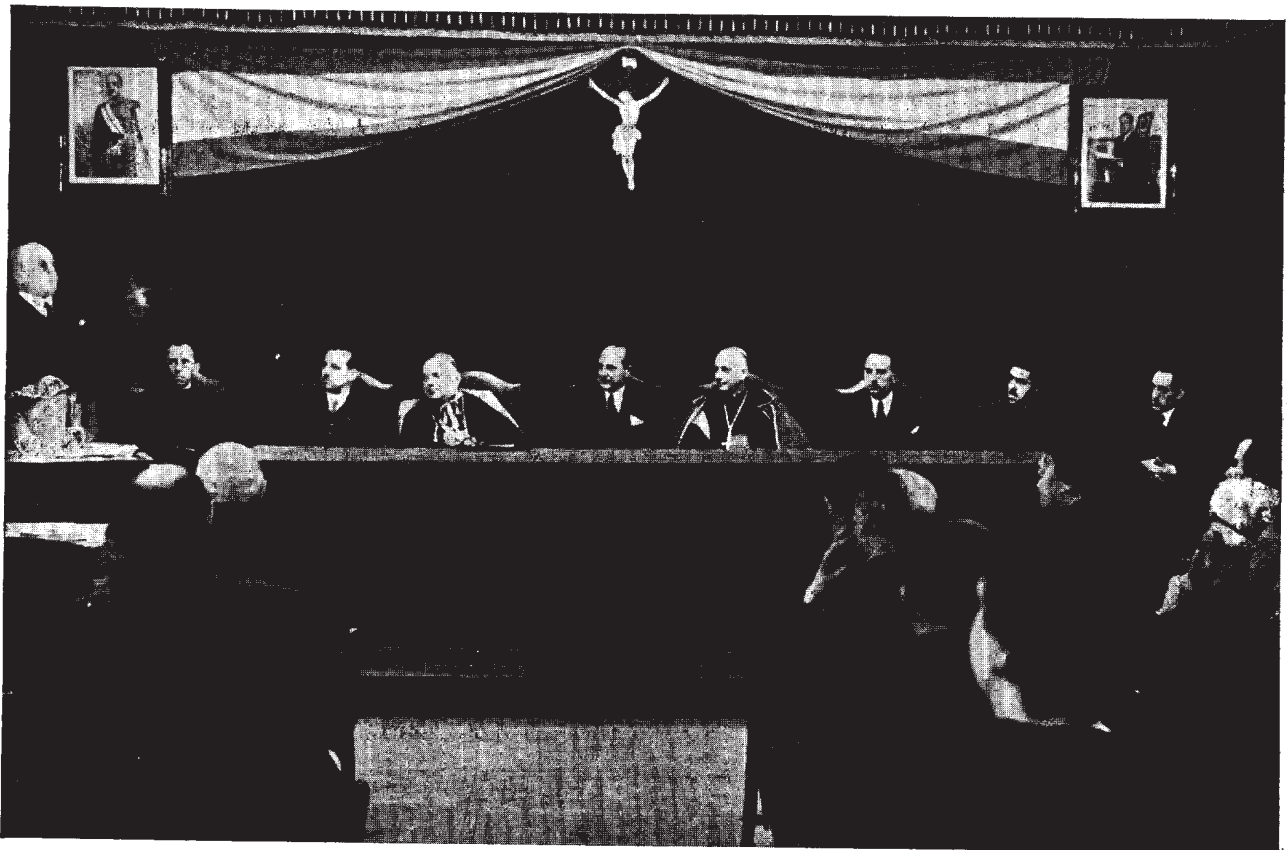
también las notables discrepancias entre los padres Lainez y Melchor Cano, y su cristiana y emotiva reconciliación.

Las persecuciones que en España tuvo la Compañía, y el dolor de la Compañía cuando el Rey español con título de «Majestad Católica», Carlos III, expulsa a sus miembros del solar patrio sin oírles ni juzgarles.

Y, por último, las luchas políticas del pasado siglo, que denomina «la labor del colchonero», hacer y deshacer, en las que es piedra de toque la Compañía de Jesús y sus bienes hasta nuestra desgraciada República de triste recuerdo.

Terminó con frases brillantes, haciendo un estudio de los estatutos de la Compañía, que demuestran una organización acertadísima de colaboración y jerarquía. Y concluyendo con un recuerdo al héroe, fiel intérprete de los designios patrios que dirige los designios del País, siguiendo ambos principios de colaboración y jerarquía.

El conferenciante fue aplaudidísimo y muy felicitado por personalidades y público.



El Ministro de Justicia con el Nuncio de Su Santidad, Obispo de la diócesis, Subsecretario de Hacienda, Directores Generales de Asuntos Eclesiásticos y Bellas Artes y Padre Provincial de la Compañía, presidiendo la conferencia del Rector de la Universidad Central, que clausuró el curso en homenaje a la Compañía de Jesús.